

La deuda y la ganancia

(Dios nos libre)*

Propiedad *privada* significa poseer algo y *privar* a los demás compañeros de eso que tú posees. Lo privado priva.

Podemos gozar de la tierra y trabajarla (usarla) con fruición, podemos compartirla con el gozo de la comunión, pero la tierra y todo lo que hay en ella pertenece sólo a Dios (Salmo 23).

Los antiguos diferenciaban entre *gozar (frui)*, *usar (uti)* y poseer o ganar (*pecunia*).

Los primeros cristianos no hablaban siquiera todavía de ganancia o provecho propio, y decían que usar algo (*uti*) daba «autarquía», o sea, la capacidad de gobernarse a uno mismo.

Pero un cristiano que le pide a Dios cada día que se haga su voluntad, sabe que no puede entretenerse en gobernarse a sí mismo. Él está entregado a Cristo, está entregado al amor y ese es, por lo tanto, su único gobernante. Pedro recuerda esto en su primera carta, capítulo IV, versículo 2: «Vivan el resto de su vida controlados por Dios y no por sus deseos humanos».

Cuando Pablo le escribió su primera carta a Timoteo, mucho antes del año 200 de nuestra Era, ya nos decía que «la religión nos hace ricos, pero sólo si estamos satisfechos con lo que tenemos», sólo si estamos contentos con nuestra suerte.

«Nada trajimos al mundo y nada nos llevaremos de él.»

Decía Pablo en su carta a Timoteo, que permanece en el Nuevo Testamento de la Biblia: «Si tenemos comida y ropa, eso debería ser suficiente para nosotros». Y agregaba Pablo: «El amor al dinero es fuente de muchos males» y muchos pierden la confianza, atrapados en su interminable codicia y entonces comienzan las interminables tristezas.

"Propiedad privada significa poseer algo y privar a los demás compañeros de eso que tú posees. Lo privado priva."

* Extraído del libro: "PSICOLOGÍA CRISTIANA", de Rubén Feldman González. Puede hacer clic aquí para descargarlo gratuitamente.

Pablo agregó que era necesario evitar el dinero y las posesiones y nos invita al bien, a la fe, al amor, a la gentileza, la ternura amable y a la fortaleza espiritual para soportar los dolores inevitables de la existencia humana y para soportar las persecuciones, las invalidaciones y el odio de los herejes. Recordemos que hereje quiere decir «aquél a quien no le importa el amor, o sea, Cristo». Los predicadores del Evangelio que buscan aparecer en televisión y enriquecerse a costa de la repetición de palabras llamadas «religiosas» embaucando incautos, jamás hablan de estas cosas que acaban de mencionarse. No les conviene, creen ellos, decir la verdad completa, engañados en su estupidez y en su ceguera espiritual.

Santiago llegó a decir que «el rico será destruido mientras ande en sus negocios» (Santiago 1:9). «¿Quiénes son los que te explotan y te aprisionan? ¡Los ricos!, decía» (Santiago 2:6).

Está muy claro en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, en el Nuevo Testamento de la Biblia (capítulos IV y V) que se puede gozar, usar y compartir todo lo que hay en la tierra, *pero no poseer ni obtener ganancias*.

«Pero no poseer ni obtener ganancias.» Pero nosotros, los seres humanos después de dos mil años de repetir esas palabras seguimos «*sin oídos para oír y sin ojos para ver*». ¿Qué ha pasado? ¿Qué ha pasado con esta humanidad que se ha apartado de la enseñanza de Cristo? Mírate al espejo, mírate

por dentro, métete a un Night Club, visita una cárcel o un banco, lee un periódico, mira un noticiero de televisión y lo sabrás. En la Biblia, también nos dice Haggai (2:8) que Dios dice: «Mía es la plata y mío es el oro». Cuando compartimos el bien y los bienes no compartimos nada que nos pertenezca personalmente, ya que toda la materia (no sólo la plata y el oro) le pertenece a Dios solamente.

"... Cuando compartimos el bien y los bienes no compartimos nada que nos pertenezca personalmente, ya que toda la materia (no sólo la plata y el oro) le pertenece a Dios solamente."

Podemos compartir y gozar el bien y los bienes, pero el bien y los bienes no son «propiedad personal». El único que tiene «dominio» (posesión) sobre el bien y los bienes es el Señor (Dios), que en latín se dice «*Dominis*», sólo «*Do-minis*» (el señor Dios) «domina» o posee todo. La palabra «*Idiota*» quiere decir «lo que pertenece a uno mismo». Lo «*idiota*» no puede estar en «*comunión*». Lo «*idiota*» no está en Cristo.

San Agustín vivió en África en el siglo V de nuestra Era durante la decadencia del Imperio Romano. Dijo San Agustín: "Cristo te dice: «Dame de lo que te he dado»". Está claro que de Cristo viene todo y que nuestra entrega al amor (a Cristo) debe ser total.

Jesús mismo no se cansó de repetir que no se puede servir a dos amos (a Dios y al dinero) (Mateo 6:19-24).

Jesús atacó de frente las posesiones y el provecho propio según Lucas, capítulo XII, versículos 13 a 24 y capítulo XVI, versículos 19 a 31, Jesús defendió la necesidad de la pobreza (Lucas 12:32, etcétera) «porque tu corazón estará allí donde tú creas que está tu riqueza». Si amamos al dinero, las ganancias y las posesiones, no podremos amar a Cristo. No podemos servir a dos amos. El amor al dinero es una forma más de idolatría (o de herejía).

Pero si la enseñanza de Moisés y Cristo no nos ha hecho cambiar nuestra vida, ni siquiera Jesús levantándose de entre los muertos podría hacernos amar a Cristo y no al dinero y las posesiones. Esto lo dice Lucas en un cuento (Lucas 16:31).

Marcos en el capítulo X de su Evangelio, versículo 25, repite las palabras de Jesucristo ya olvidadas (aunque se repitan): «Es más difícil para un rico entrar en el Reino de Dios que para un camello pasar por el ojo de una aguja». También repite esto Mateo al final de su capítulo XIX: «Es más difícil para un rico entrar en el Reino de Dios que...».

El amor por el dinero puede enloquecer tanto que hasta armas asesinas se pueden fabricar nada más que por lucro, nada más que para ganar dinero. Muchos gobiernos nacionales venden armas a otros gobiernos y aun a grupos antigubernamentales sólo para «equilibrar la economía». La vida humana para esos monstruos no es tan importante como el «equilibrio de la economía».

En otras palabras: «*La vida humana* no es tan importante como lo es el dinero».

Y son esos vendedores de armas y esos fabricantes de armas que infestan toda la superficie de la tierra, los que te llamarían estúpido si les hablaras de Cristo o los que repiten la palabra Dios sin saber lo que están diciendo.

"El amor por el dinero puede enloquecer tanto que hasta armas asesinas se pueden fabricar nada más que por lucro, nada más que para ganar dinero. Muchos gobiernos nacionales venden armas a otros gobiernos y aun a grupos antigubernamentales sólo para «equilibrar la economía». La vida humana para esos monstruos no es tan importante como el «equilibrio de la economía»."

Esos son también los que imprimen biblias amputadas (párrafos enteros han sido eliminados) y los que venden biblias mal traducidas.

¿Pero por qué Cristo y sus apóstoles atacaban las posesiones y las riquezas?

¿Serían comunistas? No, no eran comunistas, ya que los comunistas desean solamente que todos estemos cómodos en *este* mundo. Cristo y sus pocos seguidores decían que si estamos cómodos en este mundo *nunca* conoceremos *lo otro*, lo desconocido: Dios. Pero no la palabra «Dios» sino la realidad de vivir en Dios. Allí termina la comodidad y comienza «Frui» (*el gozo verdadero*).

Aun el mahometano Ibn Abbad ha dicho que «para el servidor de Dios, el consuelo y la comodidad son lugares peligrosos». En el consuelo y la comodidad nos quedamos sólo con lo que ya conocemos, no puede haber allí ese «*Nuevo nacimiento*» del que habla Juan en el capítulo III de su Evangelio.

Dice Abbad que «la desolación es el hogar del servidor de Dios, del peregrino y el extranjero en este mundo». En la pérdida, en la muerte del egoísmo que nos deja vacíos, podemos ganar a Cristo y llenarnos de Cristo.

Lo que Dios quiere es lo bueno, lo que el hombre busca es lo mejor. Para Dios, nada es mejor que lo bueno.

El legendario Prometeo va al Olimpo, que era el Paraíso de los griegos y roba el fuego a los dioses, para traerlo a los hombres. Pero como Jesús aún no había nacido, Prometeo no sabía que *Dios ya le había dado a los hombres su fuego*, el fuego del Espíritu Santo, el amor de Cristo que está latente (y esperando para arder de una vez por todas) en el corazón de cada uno de nosotros.

El fuego del amor de Cristo no se gana, no se busca, no se compra, no se vende, no se alquila y no se posee.

Es el regalo de Dios para que todos lo gocemos. Es un regalo que si no se comparte no existe. ¡Pero sin embargo rechazamos ese regalo divino a cada momento de nuestra estúpida vida! Nos pasamos la vida rechazando el amor.

Por eso sólo conocemos el odio, la rabia, la codicia, la sospecha, la envidia, la tristeza y nuestros diez mil miedos y ansiedades de todos los días. Con el *pensamiento* y la memoria, que es lo que conocemos, resistimos *la vida*, y la vida verdadera (la vida espiritual) es lo que no conocemos.

"Lo que Dios quiere es lo bueno, lo que el hombre busca es lo mejor. Para Dios, nada es mejor que lo bueno."

No necesitas que nadie te enseñe, nos dijo el apóstol Juan en su primera carta, capítulo II: «No necesitas que nadie te enseñe, para enseñarnos está Cristo en nuestro corazón». Y Jesús ha dicho: «Nadie puede ser mi discípulo hasta que no deje todo lo que tiene» (Lucas 14:33).

El día que dejemos todas las miserables cosas que poseemos, comenzaremos a compartir y a gozar de la tierra y el cielo, «así en la tierra como en el cielo».

La posesión de los bienes no está en el bien. Desde el «*latifundio*» del Imperio Romano (latifundio significa: posesión de grandes extensiones de tierra por un individuo poderoso) hasta los *monopolios* de las corporaciones y bancos transnacionales de hoy no ha cambiado la esencia de las cosas». La *idolatría de la posesión de bienes* nos hace *relegar el Bien* (Cristo) a segundo término.

En las relaciones humanas el Bien es la *comunión*. Actualmente ya no hay siquiera *relación* entre los seres (ya no hablemos de comunión) sino que hay relación meramente entre los seres humanos y los bienes (el auto, el televisor, la casa, las joyas y las diez mil basuritas promovidas por la «sociedad de consumo»). Esta sociedad de consumo no respeta siquiera la naturaleza que nos alberga y nos da vida y bien sabemos que todo el equilibrio ecológico del planeta Tierra está amenazado. La amenaza es siempre una: la idolatría de la posesión de los bienes. El olvido del Bien.

El «*Bien*» de la humanidad (Cristo) está más allá de los «bienes» personales, y el «*Bien*» de la humanidad (el amor de Cristo), la comunión de los hombres y los pueblos está más allá del mero «*bienestar*» personal (la comodidad) que promueven los políticos oportunistas.

"... Esta sociedad de consumo no respeta siquiera la naturaleza que nos alberga y nos da vida y bien sabemos que todo el equilibrio ecológico del planeta Tierra está amenazado. La amenaza es siempre una: la idolatría de la posesión de los bienes. El olvido del Bien."



AIPH | ACADEMIA
INTERNACIONAL
DE PSICOLOGÍA
HOLOKINÉTICA
Por la Consumación del Ser Humano

La Academia Internacional de Psicología Holokinética ofrece:

Curso Propedéutico Gratuito

Puedes comenzar a estudiar las bases y fundamentos de la Psicología Científica y el factor vivencial de estudio, que es la Percepción Unitaria.



<https://www.psicologiaholokinética.org/cpg/>